

中西文禮貌準則分析

古孟玄/ Meng-hsuan Ku

政治大學歐文學程 助理教授

Undergraduate Program in European Languages,
Chengchi University

【摘要】

此研究之兩大目的為：1. 藉由顧曰國 (1990, 1992) 對中文文獻的探討及目前中文禮貌用字的使用情形，說明中文的禮貌現象，2. 比較 Lakoff (1973), Leech (1983), 顧曰國 (1990, 1992), 徐盛桓 (1992) 所提出之禮貌原則，並就辭彙和會話兩方面提出中文的禮貌原則和西班牙文化之禮貌現象之差異，以及和 Lakoff (1973) 三大原則之對應關係。

【關鍵詞】

中文禮貌現象，禮貌原則，禮貌準則

【Abstract】

There are two purposes served in this paper. First, the author attempts to extend the issues of Chinese politeness discussed on Gu Yueguo's papers in 1990 and 1992. Secondly, with the papers of Lakoff (1973), Leech (1983), Gu Yueguo (1990, 1992) and Xu Shenghuan (1992), the different rules/ maxims of politeness between Chinese and Spanish culture were discussed and contrasted in terms of vocabulary and conversation. The further discussion on the issues of how Lakoff's three rules compared to the Chinese manners was also elaborated in the paper.

【Keywords】

Chinese politeness, rules of politeness, maxims of politeness

Introducción

Las razones de este estudio se pueden desglosar en dos aspectos: a. la larga historia de los términos de cortesía en chino, b. la popularidad del término de “cortesía” hoy día en la lengua china. Estos dos aspectos convergen en la importancia de la cortesía para la lengua y la cultura china, lo que coincide con la imagen cortés de los chinos. Por ello, iniciamos este trabajo desarrollando las máximas de la cortesía en chino.

1.

La transformación de la noción de cortesía en la cultura china y la popularidad del término de “cortesía” en el vocabulario chino

La noción de cortesía dentro de la cultura china tiene una larga historia, aunque su significado ha ido cambiando a lo largo del tiempo¹. La palabra china que corresponde a cortesía es *li* (/lǐ/, 禮) o *limao* (/lǐmào/, 禮貌). “Según la lengua de las inscripciones oraculares de la Dinastía Shang (商, 1562a.C.-1066a.C.), *li* tiene que ver con la ofrenda”, de ahí deducimos que su origen está relacionado con los sacrificios. Además, *li* tiene una referencia doble: “dado que los ritos precisan unas normas y programas fijos, *li* hace referencia a las reglas. Además, dado que un rito requiere solemnidad, *li* se refiere asimismo a la fuerza de la obligatoriedad” (Zhou, 1997: 30).

Li en chino tiene dos significados principales. Al igual que el concepto de cortesía en español, *li* se refiere al acto de respetar. *Mozi*² (墨子) indica que “*li*, quiere decir respeto (禮, 敬也)” (Gu, 1992: 11). Por otro lado, *li* en la antigua China también tiene el significado de reglas para mantener el equilibrio entre todas las clases sociales. *Xunzi*³ (荀子) menciona que la función social de *li* reside en “la

¹ Cfr. Gernet (1999: 86, 95, 96), donde la palabra *li* (/lǐ/, 禮: cortesía) ha sido traducido de diferentes maneras.

² 479a.C.-381a.C., pensador y político chino. La obra *Mozi* fue editada por el mismo señor y sus discípulos. Existen hoy día 53 capítulos.

³ 313a.C.-238a.C., pensador, literato y educador de la escuela confuciana. Xunzi además de basarse en el confucianismo, recoge los conceptos de las otras escuelas para formar su propia teoría. La obra *Xunzi* tiene 32 capítulos.

clasificación de la sociedad china” (Gu, 1992: 10). Dado que a través de *li*, la gente reconoce lo que debe y lo que puede hacer o vice versa, lográndose así la armonía de la sociedad.

Hoy día en la cultura china el *li* conserva sólo el significado de respetar a los demás (y rebajarse uno mismo), ya que su otro significado, propio de una sociedad feudal, ha desaparecido. No obstante, de la noción de *li* en la lengua y cultura chinas, se han derivado varios subconceptos sobre el “respeto” y algunas reglas acerca de la expresión de cortesía china.

Los vocablos compuestos por la palabra *li* en chino son numerosos, damos unos ejemplos que se ven con frecuencia en la vida cotidiana (Lee-Wong, 2000: 22):

a. 禮拜 /lǐbài/: servicio religioso; b. 禮賓司 /lǐbīnsī/: Departamento de Protocolo; c. 禮部 /lǐbù/: el Ministerio de Ritos de la China feudal; d. 禮服 /lǐfú/: ropa de ceremonias; e. 禮記 /lǐjì/: el Libro de Ritos; f. 禮教 /lǐjiào/: la educación ética del Confucianismo o feudal; g. 禮節 /lǐjié/: cortesía, etiqueta, protocolo, ceremonia; h. 禮貌 /lǐmào/: cortesía, comportamiento; i. 禮讓 /lǐràn/: dejar que otro pase primero por cortesía; j. 禮俗 /lǐsú/: etiqueta y costumbres; k. 禮品 /lǐpǐn/: regalo; l. 禮器 /lǐqì/: recipiente para sacrificios.

Dado que la cortesía en la cultura china tiene una larga histórica y una gama amplia de términos, no es de extrañar que se suela decir que “los chinos son muy corteses”. Hasta Montesquieu menciona en su obra *De l'esprit de les lois* que la vida de los chinos está dirigida por los ritos (1993: 210, 212, etc.). Y los mismos chinos también consideran que viven en un país de cortesía.

Los comentarios mencionados anteriormente, nos llevan a plantear una justificación objetiva de la cortesía de la cultura china. Tomando el aspecto de la cortesía verbal como punto de partida, trabajaremos los siguientes temas: origen del concepto de cortesía, las propuestas de cortesía verbal (principios que las componen, condiciones que las rigen, etc.), al final justificamos nuestra propuesta a través de las reglas de cortesía de Lakoff (1973) con el objetivo de examinar las máximas que rigen la cortesía verbal en chino.

2.

Origen del concepto de cortesía: el *principio de cooperación* de Grice (1975)

En una charla en 1967 en la Universidad de Harvard, H. P. Grice propuso el *principio de cooperación* de discurso, indicando que los actos de hablar no consisten en marcadores desconectados sino que se caracterizan por esfuerzos cooperativos. La idea del *principio de cooperación* es que “haces tu contribución conversacional como se requiere, en el escenario donde ocurre, por el objetivo o dirección del intercambio de la conversación en la que estás ocupado” (Grice, 1975: 45).

Según Grice, el *principio de cooperación* abarca cuatro máximas, cada máxima consta a su vez de submáximas más específicas. A continuación desglosamos brevemente las cuatro máximas (Grice, 1967: 45-46; Haverkate, 1994: 44):

I. La máxima de cantidad: proporciona la cantidad de información requerida por el objetivo del intercambio verbal

II. La máxima de calidad: no digas lo que crees que es falso; no digas lo que no puedes probar adecuadamente.

III. La máxima de relación: que las contribuciones conversacionales sean relevantes.

IV. La máxima de modo: se compone de cuatro submáximas: a. evitar usar expresiones oscuras; b. evitar usar expresiones ambiguas; c. evitar prolijidad innecesaria; d. evitar el desorden.

Las máximas de cantidad, calidad y relación tratan del contenido de una conversación, o sea, lo que la gente debe decir. El principio de modo, no obstante, tiene que ver con la manera de hablar.

Asimismo, el mismo autor menciona la *implicatura de conversación no convencional*. Lo cual está relacionado con el *principio de cooperación* en el sentido de que es un fenómeno que surge cuando las máximas del *principio de cooperación* se ven violadas. Una *implicatura de conversación no convencional* puede ser un eufemismo, que tiene otro sentido aparte del literal y está en contra de la “máxima de calidad”; también puede ser un juego de palabras, que tiene un sentido ambiguo y por tanto no corresponde a la “máxima de modo”; etc.

El *principio de cooperación* aporta una explicación en cuanto al uso indirecto de la lengua, donde tiene lugar una *implicatura de conversación no convencional*. Puesto que el *principio de cooperación* “explica cómo es que los hablantes con frecuencia ‘piensan más de lo que dicen’ ” (Leech, 1983: 9). No obstante, no explica la razón por

la cual los interlocutores actúan en contra de los *principios de cooperación*. Leech cree que, hay casos que debido a la cortesía, los interlocutores, en vez de expresar directamente su idea, hablan sin respetar el *principio de cooperación*⁴.

3. Las propuestas de cortesía verbal

3.1. Las tres reglas de cortesía de Lakoff (1973)

Antes que nada, la autora nos indica que hay dos reglas de competencia pragmática: ser claro y ser cortés. Aunque a veces en una conversación, ser claro quiere decir ser cortés, en la mayoría de los casos, estos dos objetivos son incompatibles.

La regla de ser claro, tal como hemos mencionado, se desglosa en Grice (1967). En cuanto a las reglas de cortesía, Lakoff ha propuesto tres aspectos (Lakoff, 1973: 298; Haverkate, 1994: 16; Alcoba, 2002: 3). Los presentamos a continuación:

I. No coacciones: no impongas tu voluntad al interlocutor.

Esta regla se caracteriza por marcar una distancia entre los interlocutores. Se refiere a pedir permiso al hablar de temas concernientes a los demás, utilizar el modo pasivo o impersonal para no imponer, usar palabras técnicas para que el discurso marche independiente de la emoción, etc. La aplicación de la regla I permite crear una distancia entre el hablante y el oyente.

Lakoff (1973: 305) afirma que las reglas de conversación (la regla de ser claro) pertenecen a esta regla de cortesía, y que, además, las reglas de conversación son subcategorías de las reglas de cortesía.

II. No coartes: ofrece opciones.

Esta regla se caracteriza por mostrar la deferencia para con los interlocutores. Se trata de dejar que el interlocutor elija su opción. Por ejemplo, hablar con evasivas usando eufemismos.

III. Sé amable: haz que tu interlocutor se sienta bien.

⁴ Cfr. Leech (1983: 80-81) ejemplos y explicaciones que ha dado el autor.

Esta regla se caracteriza por expresar la camaradería con los interlocutores. La gama de esta regla abarca desde los nombres, apodos hasta los cumplidos, puesto que el objetivo de esta regla es desarrollar la relación positiva entre el hablante y el oyente.

Tal como hemos visto, la regla I y la III no coexisten debido la divergencia de sus objetivos. La I conduce a una distancia enter los interlocutores, mientras que la III intenta reducir la distancia entre ellos. En cuanto a las regla I y II, y las reglas II y III a veces son compatibles, otras veces no.

Indica la autora que en cada cultura se encuentran las tres reglas propuestas, aunque se diferencie el orden de prioridad. Por ejemplo, en la cultura anglonsajona, la regla I es la que prioriza, lo que indica la importancia de no imponer su voluntad al otro. Pero en la sociedad china, reina la regla III, dado que se suelen decir cumplidos para hacer sentirse bien a los interlocutores.

3.2. El principio de cortesía de Leech (1983)

Leech está de acuerdo con el *principio de cooperación* que propone Grice (1975), aunque matiza y complementa los aspectos insuficientes de dicha teoría.

Por tanto, nos conviene introducir los comentarios de Leech (1983) acerca de dos aspectos básicos de Grice (1975), ya que las consideraciones de Leech (1983), el *principio de cortesía*, y las de Grice (1975), el *principio de cooperación*, tienen en común el objetivo de trazar unas reglas para el habla; además, el último sirve como plan inicial del primero.

Antes que nada, Leech (1983) ha aclarado que los principios que forman parte del *principio de cooperación* son diferentes de las reglas lingüísticas. Las máximas de esta teoría no condicionan gramaticalmente el uso de una lengua, por tanto, si un interlocutor no habla según las máximas del *principio de cooperación*, no quiere decir que existn problemas con su competencia lingüística, puesto que el *principio de cooperación* no se ve delimitado por el ámbito gramatical, sino que es un marco teórico universal de los actos de habla.

Por consiguiente, acerca del carácter esencial del *principio de cooperación*, indica Leech que la formulación de estos principios se ha basado en la consideración moral o ética. No obstante, si bien “la necesidad de decir la verdad puede ser

considerada como un imperativo moral, la razón de incluirla en una consideración científica es descriptiva más que prescriptiva” (Leech, 1983: 9).

Si consideramos “la función social general de estos dos principios”, encontramos “una relación de compensación (*trade-off*) entre ellos” (Leech, 1983: 82). Por un lado, el *principio de cooperación* interpreta situaciones sólo cuando los interlocutores tienen un objeto en común y, por tanto, son “cooperativos” en una conversación. Por el otro, el *principio de cortesía* que propone Leech (1983) funciona para completar la insuficiencia explicativa del *principio de cooperación*, por ejemplo, en casos en que el interlocutor evita expresar directamente su idea.

Según Leech (1983), el *principio de cortesía* tiene la función de mantener el equilibrio y las relaciones positivas entre la gente de una sociedad. Dicha función garantiza que los interlocutores sean cooperativos en una conversación. Por tanto, el *principio de Cortesía* tienen una fuerza adicional al *principio de cooperación*, y estas dos propuestas son complementarias recíprocamente.

El *principio de cortesía* que propone Leech (1983: 132) consiste en seis máximas:

I. Máxima de tacto. (a) Minimizar el coste del otro; (b) maximizar el beneficio del otro.

Esta máxima se dirige al oyente, en vez de al hablante. Además, es la cortesía más importante en la sociedad anglosajona. La realización de la submáxima (a) consta de dos aspectos: escoger el acto que reduzca al máximo el coste del oyente, y, utilizar en la medida de lo posible un modo más cortés, por ejemplo, en vez de un imperativo, usar una pregunta.

II. Máxima de generosidad. (a) Minimizar el beneficio propio; (b) maximizar el coste propio.

Esta máxima está centrada en el hablante, en vez de en el oyente. La idea de minimizar el beneficio del hablante es hacer una frase más cortés, más fácil para que el oyente acepte una oferta, aunque el objetivo no varíe. Muchas veces, las dos máximas, I y II funcionan juntas en una frase. Es decir, el beneficiar al oyente, supone un coste para el hablante.

III. Máxima de aprobación. (a) Minimizar el desprecio al otro; (b) maximizar el aprecio al otro.

La idea de aprobación implica, antes que nada, la sinceridad como punto de partida. Para evitar el posible conflicto de un desprecio directo, el hablante suele aportar su opinión negativa indirectamente a través de, por ejemplo, una interrogación, o, una referencia no relevante al tema, etc.

IV. Máxima de modestia. (a) Minimizar el aprecio a uno mismo; (b) maximizar el desprecio a uno mismo.

Por un lado, tenemos en cuenta que convencionalmente no se considera pertinente que una persona muestre sus propios méritos. Por otro lado, entre esta máxima y la de aprobación existe la relación de compensación (*trade-off*), ya que se supone que son dos normas complementarias, como la máxima de tacto y de la generosidad.

V. Máxima de acuerdo. (a) Minimizar el desacuerdo con el otro; (b) maximizar el acuerdo con el otro.

Al ser diferente de las cuatro máximas desglosadas, la máxima de acuerdo y la de simpatía se centran tanto en el oyente como en el hablante. La máxima de acuerdo trata de la tendencia de manifestar una opinión idéntica, o suavizar el desacuerdo a través de la decepción o el acuerdo parcial.

VI. Máxima de simpatía. (a) Minimizar la antipatía hacia el otro; (b) maximizar la simpatía hacia el otro.

Esta máxima funciona tanto en situaciones positivas, por ejemplo, expresar las felicitaciones, como en situaciones negativas, por ejemplo, dar el pésame. Se basa, como la máxima de modestia, en la convención social. Es decir, en una ocasión positiva, el interlocutor no pronuncia las palabras como “lo siento”, y viceversa.

En cuanto a la relevancia de las diferentes máximas, la I y la III son más importantes que la II y la IV, ya que la consideración al otro importa más que la consideración propia. Entre las dos submáximas de cada máxima de cortesía, la (a) es más importante que la (b), dado que la cortesía negativa, (evitar desacuerdo) vale más

que la cortesía positiva, (buscar acuerdo) a la hora de conciliar la relación interpersonal en una sociedad. Si bien los dos polos de cada máxima están bien indicados, el hablante ha de tener en cuenta el aspecto dinámico y obedecerlas hasta cierto punto. Ya que, al maximizar o minimizar cualquier de estos actos extremadamente, resulta un desequilibrio en la relación interpersonal que está en contra de la idea original de la propuesta del *principio de cortesía*.

Las observaciones que acabamos de desglosar, encajan y funcionan en una sociedad anglosajona. Conviene indicar el aspecto recapitulatorio en un panorama multicultural: la jerarquía de la importancia de las máximas, depende de la cultura y el contexto donde se ejerce el acto de habla.

Leech (1983: 137) pone como ejemplo a la sociedad japonesa, donde, sobre todo entre las mujeres, la máxima de modestia es más poderosa en el momento de responder un cumplido. Frente a las sociedades anglosajonas, donde los interlocutores anglosajones tienden a aceptar un cumplido, los japoneses suelen rechazarlo.

Consideramos que la costumbre japonesa coincide con la cortesía china, ya que en la cultura china, aceptar un cumplido no está bien visto, además de correr el riesgo de ser criticado por arrogante. Dada la flexibilidad de la jerarquía de relevancia de las máximas y la adecuación dinámica a la situación entre dos submáximas de cada, podemos corroborar su eficacia en otras culturas aparte de la anglosajona.

3.3. Las máximas de cortesía de Gu (1990, 1992)

En Gu (1990) encontramos los conceptos de cortesía en la cultura china, y las máximas según las cuales los chinos expresan verbalmente la cortesía. Gu (1990) indica que la noción esencial de la cortesía china es moral, la cual es anterior y más importante que las reglas de cortesía en China. Según el mismo autor, si un chino no habla con cortesía, padecerá “sanciones sociales”.

Además, de la noción moral provienen los cuatro conceptos de cortesía china de

hoy día⁵: respeto, modestia, actitud hospitalaria, y refinamiento. La cortesía verbal se expresa según dos principios globales: la sinceridad y el equilibrio. El principio de sinceridad conlleva el *continuum* de una conversación, ya que gracias a la sinceridad en el principio de una frase, los interlocutores desarrollarán su interacción. En cuanto al equilibrio, se trata de un acto recíproco entre la gente. Se refiere a recibir un tratamiento de cortesía verbal o no verbal y “devolverlo” en el futuro.

A continuación, presentamos las cinco máximas que ha propuesto Gu (1990, 1992) junto con su denominación en chino, ya que hay casos en que coinciden con las máximas de Leech (1983) (por ejemplo, la máxima de acuerdo) aunque no se correspondan en cuanto al contenido. Las cinco máximas de Gu (1990, 1992) tratan de las normas que rigen verbalmente en la cortesía china:

I. Máxima de desacreditarse uno mismo y elevar al otro (貶己尊人準則).

Cuando se menciona a uno mismo o a algo referente a uno mismo, se tiene que “desacreditar”; al contrario, si menciona al interlocutor, se tiene que “elevar”. Aunque hoy día los jóvenes suelen utilizar tratamientos más neutros, es decir, sin jerarquía de respeto. El siguiente cuadro adaptado y modificado⁶ de la tabla de Gu (1990: 248) presenta ejemplos de uso corriente de esta máxima:

Cuadro nº1: *Ejemplos de los léxicos de la máxima de desacreditarse uno mismo y elevar al otro.*

	Uso de desacreditar a uno mismo	Uso de elevar al otro
Persona	鄙人 (/bǐrén/, persona humilde)	您 (/nín/, usted)
Apellido	敝姓 (/bìxìng/, apellido)	貴姓 (/guìxìng/, apellido)

⁵ En Gu (1990), se refiere a la Republica Popular China a partir de 1949. No obstante, consideramos pertinente mencionar que tanto en China (la Republica de China Popular) como en Taiwán (la Republica de China) los conceptos de cortesía, son diferentes a los de la China antigua, ya que han cambiado, y, han sido influido por la cultura occidental.

⁶ Hemos eliminado los ejemplos obsoletos y menos usuales de “profesión” y de “escuela”, también hemos corregido las erratas en *pinyin* de zhuózuò (obra verde) y de gōngzi (señorito).

o	humilde)	apreciado)
Opini n	愚見 (/yújiàn/, opinión estúpida)	高見 (/gāojiàn/, opinión apreciada)
Obra	拙作 (/zhuózuò/, obra verde)	大作 (/dàzuò/, gran obra)
Esposa	內助 (/nèizhù/, ayudante interior)	夫人 (/fūrén/, dama)
Hijos	小兒 (/xiǎoér/, hijo humilde), 小犬 (/xiǎoquǎn/, perrito [hijo]) 小女 (/xiǎonǚ/, hija humilde)	公子 (/gōngzi/, señorito) 千金 (/qiānjīn/, mil piezas de oro [hija])
Casa	寒舍 (/hánshè/, casa fría [rústica])	貴府 (/guìfǔ/, mansión apreciada)
Visita	拜訪 (/bàifǎng/, hacer la reverencia para visitar)	賞光 (/shǎngguāng/, prestar la luz [honrar])

En el cuadro nº1 hemos visto la diferencia entre expresar sobre uno mismo o sobre el otro, y la pertenencia a uno o al interlocutor. Los diferentes tratamientos de la misma cosa según su pertenencia, tratan de la idea de humillarse uno mismo y, respetar al otro.

II. Máxima de tratamiento (稱呼準則).

Los tratamientos indican la relación interpersonal en una sociedad, en ellos podemos percibir la relación sutil entre las personas (nivel social, generación, confianza, etc.) según cómo se tratan entre sí. Gu (1992) indica que hay dos tipos de tratamientos:

a. Tratamiento sencillo. Se refiere a palabra/s de un solo concepto, por ejemplo, tratamiento de profesión: profesor, conductor, etc., de parentesco: abuelo, tío, etc. Los tratamientos de profesión no suele utilizarse en los trabajos humildes, ya que en vez de una cortesía, se pueden convertir en un desprecio o un insulto. Los tratamientos de parentesco son muy detallados, se clasifica incluso, por ejemplo, entre las esposas del hermano mayor o del menor. Para mostrar la cortesía, a los parientes de generación mayor (abuelo, tío, etc.) y a los de la misma generación pero mayor de edad que uno mismo (hermano mayor, primo mayor, etc.), no se les suele llamar por sus nombres

sino los tratamientos parientales.

b. Tratamiento combinado. Son los que combinan dos o más conceptos o tratamientos, por ejemplo: viejo (老 /lǎo/) + apellido, o pequeño (小 /xiǎo/) + apellido, etc. Estos tratamientos exclusivamente chinos hacen las relaciones interpersonales más estructuradas. Además de los parientes, se puede ver la relación entre la gente a través de cómo se tratan entre sí.

III. Máxima de ser refinado (文雅準則).

Esta máxima se centra en el uso del léxico; se trata de hacerse sentir bien al interlocutor utilizando las palabras más pertinentes. Indica Gu (1992) que para expresar la cortesía verbal, se tienen que usar palabras elegantes y no palabrotas y usar eufemismos al máximo en vez de expresarse directamente. Nos recuerda el mismo autor que en el uso del eufemismo, al ser igual que el de tratamiento, conviene considerar el contexto de una conversación.

IV. Máxima de acuerdo (求同準則).

Se aplica, sobre todo, en ocasiones en que el interlocutor tiene una opinión discrepante, aunque también encontramos esta máxima a la hora de ofrecer algo, invitar o realizar una petición, etc. Cuando el interlocutor tiene diferente opinión, por ejemplo, para conservar la imagen⁷ del interlocutor, se menciona primero el punto común entre las dos partes, y luego, menciona la diferencia entre sí. Además, Gu (1992) recalca que la máxima de acuerdo funciona en una conversación pero no en una sola oración.

V. La máxima de ética, palabras y comportamiento (德, 言, 行準則).

La denominación de esta máxima proviene tanto de la filosofía confuciana (si un caballero es ético, su temperamento interno se refleja en las palabras) (Gu, 1992: 14),

⁷ En este caso, la noción de imagen conlleva un valor positivo correspondiente al nivel social de una persona (Gu, 1992: 13). Cfr. Hsien, Chin Hu (1944) "The Chinese concept of face", *American Anthropologist*, 46: 45-55; Lee-Wong, Song Mei (2000), "Politeness and face in Chinese culture", Frankfurt, Peter Lang, para más referencia del concepto de imagen en la cultura china.

como de *Los Rituales*⁸ (para un caballero es vergonzoso hablar sin ética, es vergonzoso tener ética sin llevarla a la práctica). Por tanto, los tres elementos: la ética, las palabras y el comportamiento forman una máxima para la cortesía china.

Por otro lado, esta máxima consiste en dos submáximas modificadas de la máxima de tacto y de generosidad de Leech (1983). He aquí las dos máximas modificadas (Gu, 1990: 245; 1992: 15):

- a. Máxima de tacto (lo impositivo)
 - (i) A nivel de motivo: minimizar el coste del otro
 - (ii) A nivel de conversación: maximizar el beneficio del otro
- b. Máxima de generosidad (lo comisivo)
 - (i) A nivel de motivo: maximizar el beneficio del otro
 - (ii) A nivel de conversación: minimizar el coste propio

A diferencia que las máximas propuestas por Leech (1983), quien centra la máxima de tacto en el oyente y la máxima de generosidad en el hablante, Gu (1990, 1992) clasifica, en cada máxima, el nivel de motivo y el de conversación.

Las submáximas de Gu (1990, 1992) han reflejado, además del uso de la lengua, el motivo del hablante. De ahí, podemos percibir la relación sutil entre el motivo y la expresión verbal en la cultura china: el aspecto del motivo está a favor del oyente, mientras que la expresión verbal está a favor del hablante para que el oyente acepte una oferta.

Gu (1990, 1992) nos ha aportado un panorama general de las máximas de la cortesía verbal en chino. Al revisar su propuesta, nos gustaría indicar unos aspectos que a nuestro parecer, resultan más claros:

- a. La mezcla del nivel léxico con el nivel conversacional. Las tres primeras máximas tratan del uso de las palabras corteses, mientras las dos últimas máximas tratan del uso a nivel conversacional.

⁸ Libro ritual de la Antigua China. Consiste en 49 secciones, editadas durante la Dinastía Han del Oeste (206 a.C.-9 d.C.) por Dai Shen.

- b. Los conflictos entre las máximas. Ha de explicitar más el uso de algunas máximas para evitar el posible conflicto entre sí. Por ejemplo, el uso de apodo de la máxima de tratamiento puede ser un nombre peyorativo, que está en contra de la máxima de elevar al otro.

3.4. La propuesta general de cortesía de Xu (1992)

Básandose en el *principio de cortesía* de Leech (1983), Xu (1992) propone un modelo modificado, que se puede desglosar en dos aspectos, debajo de los cuales se encuentran unas máximas y submáximas (Xu, 1992: 4):

I. Fomentar la relación entre los interlocutores.

- a. Tener precaución por parte del hablante. Por un lado, sólo dice las palabras que encajan bien con la calidad y nivel social de uno mismo. Por otro lado, las palabras referidas al hablante mismo suelen ser modestas.

- b. Mostrar respeto para con el oyente. Por un lado, sólo dice las palabras que encajan bien con la calidad y nivel social del oyente. Por otro lado, las palabras hacia el oyente suelen ser respetuosas o corteses.

- c. Ser considerado con la tercera parte. Teniendo en cuenta la tercera parte referente a la conversación o presente, no dice las palabras que afecten a su calidad y nivel social, sino sólo aquellas adecuadas.

II. Usar la estrategia de cortesía.

Xu (1992) aplica la noción de “positivo” y “negativo” de Brown y Levinson, clasifica la estrategia de cortesía en positiva y negativa:

- a. La estrategia positiva. Se trata de decir las palabras modestas, respetuosas o corteses en ocasiones adecuadas. Xu menciona las palabras de Liu (1987), “Las que benefician más, dan más opción, o más indirectas al oyente (y a la tercera parte) son más corteses; en cuanto al tema que beneficia hacia al oyente, las palabras más directas resultan más corteses (Xu, 1992: 6)”.

- b. La estrategia negativa. La idea es utilizar palabras neutras entre los dos polos extremos: aprobación y crítica; acuerdo y desacuerdo; coincidencia y discrepancia; bien y mal; beneficio y coste; respeto e invasión, etc. Trata de evitar las palabras

drásticas en los dos polos, sobre todo, las negativas.

A nuestro parecer, la propuesta de Xu (1992) es muy general. Sirve como unos principios en los actos de habla, no obstante, no funciona como máximas en el momento concreto de mostrar la cortesía. Este autor ha mencionado, además, una categoría sobre la tercera parte en una conversación, que también recoge Leech (1983) aunque éste no ha recalcado este aspecto.

Cuadro nº2: *Comparación de las reglas de Lakoff (1973), las máximas de Leech (1983), las máximas de Gu (1990, 1992) y la propuesta de Xu (1992).*

	Lakoff (1973)	Leech (1983)	Gu (1990, 1992)	Xu (1992)
Objeto de estudio	La cortesía verbal universal	La cortesía verbal en inglés	La cortesía verbal en chino	La cortesía verbal en chino
Característica de la cortesía	Descriptiva	Descriptiva	Prescriptiva	Prescriptiva
Principal teoría partida referente al acto de habla	Grice (1975)	Austin (1962) Searle (1969) Grice (1975)	Leech (1983)	Leech (1983)

Contenido de la propuesta	I.No coacciones II. No coartes III. Sé amable	I. Máxima de tacto II. Máxima de generosidad III. Máxima de aprobación IV. Máxima de modestia V. Máxima de acuerdo VI. Máxima de simpatía	I. Máxima de desacreditarse uno mismo y elevar al otro (貶己尊人準則) II. Máxima de tratamiento (稱呼準則) III. Máxima de ser refinado (文雅準則) IV. Máxima de acuerdo (求同準則) V. Máxima de ética, palabras y comportamiento (德, 言, 行準則)	I. Desarrollar la relación entre los interlocutores: a. Por parte del hablante b. Por parte del oyente c. Por parte de la tercera parte II. Usar las estrategia de cortesía: a. Cortesía positiva b. Cotesía negativa
---------------------------	-----------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

3.5. Propuesta de la cortesía verbal en chino

A continuación, presentamos nuestra propuesta de cortesía verbal en chino. Hemos seguido la clasificación de Leech (1983), dada su característica de ser universal y general, y hemos recogido las nociones de Gu (1990, 1992) y Xu (1992), porque recopilan los aspectos de cortesía verbal en chino.

En primer lugar, hemos de recordar que la cortesía verbal en chino es un acto de habla moral, o sea, una persona china lo dirá así por la norma social y al contrario, no realizarla, supondrá recibir la sanción social. En segundo lugar, la cortesía verbal en chino implica una característica de *a priori*, es decir, prescriptiva. Consiste en las máximas consideradas pertinentes para disminuir la fricción interpersonal y

desarrollar la armonía social. A nuestro parecer, su característica puede provenir de la historia, puesto que el sentido original de cortesía en chino son reglas para realizar una ofrenda.

Nuestra propuesta se puede desglosar en dos aspectos: 1. la cortesía a nivel léxico; 2. la cortesía a nivel conversacional. Tenemos en cuenta que la utilización de las máximas de la cortesía verbal en chino se ve condicionada por los siguientes factores: 1. el contexto de la conversación; 2. la intención del hablante; 3. la calidad y el nivel social de sus interlocutores; 4. la relación entre los interlocutores. Si bien los primeros dos factores son universales en las culturas, el tercer y el cuarto aspecto resultan muy autóctonos de la sociedad china.

A continuación vemos las máximas que componen la cortesía verbal en chino. Al final de los subapartados justificamos la cortesía verbal en chino según la propuesta de Lakoff (1973). Además, en la exposición de cada máxima de estos dos aspectos, hemos incluido un breve comentario haciendo referencia a la cortesía verbal en castellano.

3.5.1. El aspecto léxico

Referente al aspecto léxico, hemos recogido la propuesta de Gu (1990, 1992), que nos ha aportado una abundancia de ejemplos. La desglosamos en tres máximas:

I. Máxima de desacreditarse uno mismo y elevar al otro.

Se trata de aplicar los modificadores o términos humildes para referirse a uno mismo o a la pertenencia de uno mismo, y usar los modificadores o términos nobles para indicar al otro o la pertenencia al otro (cfr. ejemplos en cuadro nº1).

Esta máxima no se encuentra en la cortesía verbal en español, aunque en la cultura española hay uso de respeto como por ejemplo, “usted”, pero no se da la costumbre de desacreditarse uno mismo.

II. Máxima de tratamientos en chino.

Los tratamientos sencillos y los combinados, tanto para los parientes como para cualquier oyente, nos permiten mostrar cortesía, en vez de llamar directamente por su nombre, dado que esto último se considera descortés en chino.

Si bien existen los tratamientos en castellano, la clasificación y su uso son diferentes del chino.

III. Máxima de usar palabras refinadas.

Se refiere a tener precaución al escoger las palabras, ya que, para expresar una misma idea, siempre hay varios términos. Pero no todas las palabras suenan igual de bien. Consideramos que esta máxima resulta más universal que las dos primeras expuestas.

Estas tres máximas mencionadas, tratan uniformemente de mostrar un tratamiento positivo al oyente. Es decir, se corresponden con la tercera regla de Lakoff (1973): sé amable, haz sentirse bien al oyente.

3.5.2. El aspecto conversacional

En cuanto al nivel conversacional de la cortesía verbal en chino, hemos recogido los conceptos de los tres autores estudiados. Si bien seguimos el modelo de Leech (1983), hemos ajustado la jerarquía de la importancia de las máximas y hemos modificado las submáximas de cada máxima. Aunque las dos primeras máximas son típicas del chino y el resto de ellas tienen más o menos la misma importancia.

Hemos clasificado en cada máxima, dos submáximas: a nivel de motivo y a nivel de conversación. Al recalcar el nivel de motivo frente al conversacional, nos referimos a la intención de eliminar el posible resultado de descortesía. El hecho de expresar la cortesía a través del uso de la lengua, es el nivel conversacional.

Además, consideramos que nos permite utilizar los términos “minimizar” o “maximizar” en el aspecto del motivo, pero no en el de una conversación, ya que por un lado, resultaría demasiado vaga una oración que llegue a lo extremo, por otro, en el chino rige siempre la calidad de los interlocutores y su nivel social cuando uno habla.

A continuación, presentamos las seis máximas de cortesía verbal en chino:

I. Máxima de modestia. A nivel de motivo: minimizar el aprecio a uno mismo; a nivel de conversación: despreciar a uno mismo.

Es la máxima que rige más la cortesía verbal en chino. Se trata de *la pareja*

*adyacente*⁹ de un cumplido; ante un cumplido, los chinos suelen negarlo y despreciarse a sí en vez de aceptarlo como en la cultura occidental. Por ejemplo:

(1) A: 這裙子真漂亮，顏色很特殊。

[¡Qué falda tan bonita! El color es muy especial.]

(2) B: 沒什麼，便宜東西。

[No hay para tanto, es una cosita barata.]

B ha sido modesta negando a el cumplido de A. Si B contestara una cosa contraria, se consideraría arrogante y poco cortés. El fenómeno de humillarse es muy común en la cultura china, aunque en la española es común sólo en el campo y entre la gente mayor.

II. Máxima de aprobación. A nivel de motivo: minimizar el desaprecio al otro; a nivel de conversación: apreciar al otro.

Es el segundo fenómeno cortés más popular en la cortesía en chino. Aunque la aprobación y la modestia son bilaterales, la máxima de aprobación no es tan exigente como la de modestia.

Al ser diferente que el uso en español, los cumplidos suelen expresarse a través de descripciones más exactas. Por ejemplo:

(3) A: 你真漂亮。

[¡Qué guapa eres/ estás!]

(4) A: 你真有氣質。

[¡Qué elegante eres!]

(5) A: 你的眼睛好大。

[Tienes los ojos muy grandes.]

Los tres ejemplos (3), (4) y (5) son cumplidos referentes a la belleza de las mujeres en chino. El (3) es una descripción general, no se usa tanto en chino, aunque

⁹ Cfr. Haverkate (1994: 71, 72) en cuanto a su definición.

corresponde con el uso en castellano. En cambio, el (4) y el (5) son cumplidos más específicos, se usan más en chino, pero no son tan comunes en castellano.

III. Máxima de acuerdo. A nivel de motivo: minimizar el desacuerdo entre uno mismo y el otro; a nivel de conversación: llegar a un acuerdo entre uno mismo y el otro.

En una conversación de intercambio de opiniones, un hablante chino no suele rechazar las propuestas del otro. Cuando hay una divergencia de opiniones, el hablante no suele proponer su opinión opuesta, *la pareja adyacente* en este caso será aportar una solución neutra. Si bien la intervención es diferente que la del otro, uno suele aceptar la idea del otro primero, y luego opinar sobre la suya. Un ejemplo de “acuerdo” según la cortesía en chino puede ser el siguiente:

(6) A: 這個計畫要盡快實施才好。

[Será conveniente poner en marcha este plan.]

(7) B: 目前我們還有更重要的計畫要實施。

[De momento tenemos otro proyecto más importante por realizar.]

Tal como hemos visto, de hecho A y B tienen opiniones diferentes acerca de realizar un plan. B no está de acuerdo con A pero no ha pronunciado su idea opuesta, sino que ha aportado una solución neutra. Es decir, B no ha dicho si está o no de acuerdo con A.

Suponemos que los españoles expresan directamente su opinión, ya que la manera china quedaría como una respuesta confusa en una conversación.

IV. Máxima de simpatía. A nivel de motivo: minimizar la antipatía entre uno mismo y el otro; a nivel conversacional: aumentar la simpatía entre uno mismo y el otro.

Esta máxima abarca dos situaciones principales: las positivas, (las felicitaciones) las negativas (los pésames).

Las felicitaciones se utilizan mucho, por ejemplo, en una fiesta de cumpleaños, en una boda, durante las fiestas como el Año Nuevo Chino. No obstante, hoy día los

pésames en chino no se suelen pronunciar directamente, aunque sí que existía esta expresión (節哀 /jīe āi/: ahorre su tristeza) a lo largo de la historia. Hoy en día los chinos expresan los pésames haciendo referencia a otros temas, por ejemplo, preguntar al interlocutor si necesita ayuda, o cómo se encuentra, etc.

De ahí que si un chino no dice “¡Jesús!” o “¡Salud!”, etc., cuando otro estornude, o “Lo siento.” cuando ocurre algo negativo; esto es porque en su cultura se dan los pésames de otra manera que en la española.

V. Máxima de tacto. A nivel de motivo: minimizar el coste al otro; a nivel de conversación: beneficiar al otro.

Estamos de acuerdo con la máxima de tacto modificada por Gu (1990, 1992). Este autor ha reclasificado la prioridad de las dos submáximas de Leech (1983) en el nivel motivo y el nivel conversacional.

Esta máxima es bastante universal en los casos impositivos, por ejemplo, pedir, preguntar, ofrecer, etc., estas transacciones interpersonales son similares en chino y en español.

VI. Máxima de generosidad. A nivel de motivo: maximizar el beneficio al otro; a nivel de conversación: reducir el coste a uno mismo.

Esta máxima que hemos propuesto también es la modificada por Gu (1990, 1992). Este autor ha modificado el aspecto centrado en el hablante de Leech (1983) para centrarse en el oyente a nivel de motivo y en el hablante a nivel conversacional. Su idea es facilitar que el oyente acepte una oferta, ya que el hablante ha mencionado el poco coste que le ha supuesto. Por ejemplo:

(6) A: 我要去超市，要不要幫你帶點東西？

[¿Voy para el supermercado, te traigo algo?]

(7) B: 不用了，太麻煩你了。

[No hace falta, prefiero no molestarte.]

(8) A: 一點都不麻煩，我本來就是要去的。

[No es nada de molestia, voy igualmente.]

En (8) A ha contestado que no es nada de molestia, lo cual indica que le gustaría ayudar a B y que no le cuesta nada hacerle este favor. Dicha manera de mostrar la generosidad es típica del chino aunque de hecho cualquier favor resulte un coste para el benefactor.

Si uno no tuviera en cuenta la máxima de generosidad del chino, no podría comprender la bondad que quiere ofrecer el hablante. Si el hablante A fuera un español, es más seguro que diría “De acuerdo.”, en vez de insistir en la oferta.

Al examinar estas seis máximas propuestas, descubrimos que se trata de la tercera regla de cortesía de Lakoff (1973): sé amable; aunque las máximas de acuerdo y la de simpatía son mixtas con la segunda regla de esta autora: no coartes; dar opciones.

La máxima de acuerdo tiene como objetivo minimizar el desacuerdo entre los interlocutores. Por tanto, cuando uno tiene una opinión opuesta a la del otro, un chino no suele rechazar a su interlocutor directamente. Lo que por un lado hace sentirse bien al oyente, por el otro, aporta opción al otro.

En cuanto a la máxima de simpatía en la cortesía verbal en chino también rige un acto de habla que consiste en ser amable y dar opción al oyente. Sobre todo el uso de eufemismos para dar los pésames, se corresponde con la propuesta de Lakoff (1973: 300-301) de mostrar el respeto evitando explicitar el tema negativo.

Cuadro nº3: *Propuesta de las máximas de la cortesía verbal en chino y su correspondencia con las reglas de cortesía de Lakoff (1973)*

	Máximas de la cortesía verbal en chino	Correspondencia con las reglas de cortesía de Lakoff (1973)
Aspecto léxico	I. Máxima de desacreditarse uno mismo y elevar al otro.	Regla III.
	II. Máxima de tratamientos en chino.	Regla III.
	III. Máxima de usar palabras refinadas.	Regla III.
Aspecto conversacional	I. Máxima de modestia. A nivel de motivo: minimizar el aprecio a uno mismo; a nivel de conversación: desaprobar a uno mismo.	Regla III.
	II. Máxima de aprobación. A nivel de motivo: minimizar el desprecio al otro; a nivel de conversación: apreciar al otro.	Regla III.
	III. Máxima de acuerdo. A nivel de motivo: minimizar el desacuerdo entre uno mismo y el otro; a nivel conversacional: llegar a un acuerdo entre uno mismo y el otro.	Regla III. + Regla II.
	IV. Máxima de simpatía. A nivel de motivo: minimizar la antipatía entre uno mismo y el otro; a nivel conversacional: aumentar la simpatía entre uno mismo y el otro.	Regla III. + Regla II.
	V. Máxima de tacto. A nivel de motivo: minimizar el coste al otro; a nivel de conversación: beneficiar al otro.	Regla III.
	VI. Máxima de generosidad. A nivel de motivo: maximizar el beneficio al otro; a nivel conversacional: reducir el coste a uno mismo.	Regla III.

Conclusión

A lo largo de nuestro trabajo, hemos concluido que la cortesía verbal en chino se basa en la conciencia moral y que son reglas prescriptivas. Se componen del aspecto léxico y del conversacional. Además una expresión cortés se ve regida por varios factores (cfr. 3.5). Por tanto, consideramos que un acto de cortesía verbal puede contener un motivo ideal como por ejemplo maximizar el beneficio al oyente o minimizar el coste al hablante, pero estará condicionado al verbalizarse.

La cortesía verbal en chino consiste en la intención de ser amable con el oyente, hacerle sentirse bien. Debido al uso de la regla de Lakoff (1973) que se caracteriza por ser un acto positivo, frente a la primera regla (no coacciones) y la segunda (no coartes) que son negativas, da la impresión convencional de que los chinos son muy corteses. Por tanto, más que elogiarles por ser corteses, nos parece más objetivo y pertinente concluir que “los chinos suelen ser amables e intentar hacer que su oyente se sienta bien” .

Además, en el subapartado 3.5. hemos visto la discrepancia entre nuestra propuesta de cortesía verbal con la costumbre española. Ser amable con el oyente, no siempre supone que éste se sienta bien, puesto que es más seguro que una persona de diferente cultura se sientará confusa al enfrentarse a un enunciado o una respuesta improvisada, aunque el hablante esté mostrando la mayor cortesía posible.

引用書目

- 周何 (1997), 〈禮的起源〉, 《國文天地》, 12/12, 28-32 頁。
- 徐盛桓 (1992), 〈禮貌原則新擬〉, 《外語學刊 (黑龍江大學學報)》, 2, 1-7 頁。
- 顧曰國(1992), 〈禮貌, 語用與文化〉, 《外語教學與研究》, 4, 10-17 頁。
- 顧曰國, (1990), “Politeness phenomena in modern Chinese”, *Journal of pragmatics*, 14, 237-257.
- Alcoba, S. (2002), “Internet, cortesía y variantes del español”, conferencia en *II Congreso Brasileiro de Hispanistas, Actas*, 8-10 de Octubre de 2002.
- Gernet, J. (1999), *El Mundo Chino*, Barcelona: Crítica (trad. española de Dolors Folch).
- Grice, H. (1975), “Logic and conversation”, en P. Cole y J. L. Morgan (eds.), *Speech Acts*, Orlando: Academic Press.
- Haverkate, H. (1994), *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*, Madrid: Gredos.
- Lakoff, R. (1973), “The logic of politeness; or, minding your p’ s and q’ s”, *Papers from the Ninth Regional Meeting*, Chicago Linguistic Society, 292-305.
- Leech, G. (1983). *Principles of pragmatics*, New York: Longman.
- Lee-Wong, Song Mei (2000). *Politeness and face in Chinese culture*, Frankfurt: Peter Lang.